

cruzándose las por los hombros y sujetándose las a los pantalones por delante y por detrás'. La *talanquera* no es sólo el cercado de guadua, sino el que se hace con cualquier especie de madera y hasta el que la misma naturaleza nos ha hecho en la boca según la adivinanza popular: "Talanquera arriba, talanquera abajo; valiente talanquera pa'estarme dando trabajo". *Descacharse* o *escacharse* es no sólo 'decir cosas inconvenientes', sino 'sobrepasarse en cualquier cosa'. Registra el autor la acepción académica de *dieta* ('sueldo que perciben los miembros de ciertas corporaciones') y olvida la popular de 'tiempo en que la mujer debe permanecer en cama por efectos del parto', y las expresiones correlativas 'estar de dieta', 'cumplir dieta', etc. *Petacón* designa no sólo al *barrigudo*, sino que es término familiar muy corriente para nombrar a los muchachos. *Pinche* significa, además de "galanura", 'odio, tirria, mala voluntad'; de donde resulta la expresión "pinchársela a alguien". Por eso un muchacho cuando llegan hasta sus padres quejas de su desaplicación y mal comportamiento en la escuela se disculpa invariablemente diciendo: "Yo sí estudio mucho y me manejo muy bien; lo que pasa es que ese maestro me la tiene pinchada". *Sapotear* (*sapotiar*) es, además de 'sacar miasas de un alimento', 'hacer un trabajo irregular en las faenas campestres, comenzando aquí, pasando allá, sin limpiar regularmente un tajo determinado'.

Hay temas que sugiere el volumen que reseñamos de un indudable interés para estudios más concienzudos que quizás el señor Cadavid Uribe querrá entregarnos más tarde. Tal la extraordinaria vitalidad del sufijo *-era, -ero*, y algunos otros que continuamente están originando nuevas voces.

Consideramos finalmente que el autor merece sinceros aplausos por su valiosa contribución al conocimiento de nuestro lenguaje popular.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES.

RODOLFO M. RAGUCCI, *Neologismos de mis lecturas*. Buenos Aires, Edit. Coni, 1947-1951. 290 págs.

En esta obra el Padre Ragucci presenta a los estudiosos del lenguaje, y al público en general, un útil e interesante catálogo de voces nuevas. El Padre Ragucci ha agrupado en su primer volumen (creemos que continuará en la tarea de publicar su colección) alrededor de seiscientos cincuenta vocablos que se le han presentado con visos de novedad o que le han ofrecido alguna duda acerca de su reconocimiento oficial.

Por el título del libro, *Neologismos de mis lecturas*, comprendemos que se trata de una ordenación de dicciones cuyo uso no tiene aún aceptación por parte de la Academia y que estos términos han sido hallados en diferentes autores.

El trabajo de que tratamos tiene un doble interés: por una parte, es una prueba y una afirmación más de que una lengua, sea cual fuere, debe dar entrada a aquellas voces necesarias y útiles, con la única condición de que se acomoden al genio del idioma, ya que éste precisa de una constante renovación y revitalización; por otra, presta un invaluable servicio a todos aquellos que se dedican a las arduas tareas de la lexicología, y en general a las personas que tienen un permanente contacto con los menesteres lingüísticos.

El autor ha tenido por norma considerar como "neológicos" los giros o voces que no tienen cabida en la última edición del diccionario oficial, la de 1947. Con este criterio tan amplio, en la obra aparecen las siguientes distinciones de neologismos:

a) Neologismos necesarios, es decir, términos que expresan ideas nuevas y de las cuales no hay dicción apropiada en nuestro idioma.

b) Neologismos derivados, compuestos o parasintéticos, es decir, dicciones que se forman de voces castellanas, añadiendo afijos: *alambrico, -ca*, adj. derivado de *alambre*; *acristalado, -da*, adj. parasintético de *crystal*: *a - cristal - ado*.

c) Neologismos de formación correcta, pero innecesarios. vale decir, aquellos que tienen equivalente en nuestra lengua, mas se emplean por un deseo de renovación o de originalidad mal entendidas. He aquí dos muestras: *ahorrista*, por *ahorrador, -a*; *amansadura* (por analogía con *añadidura*), por *amansamiento, doma; ancestral*, por *atávico, hereditario*, etc.

d) Neologismos semánticos, semasiológicos o de aceptación, voces que, aunque se encuentran en el diccionario de la Academia, reciben un empleo diferente al estipulado por aquél, gracias a un recurso tropológico.

e) Neologismos sintácticos, construcción, concordancia o régimen no empleados por escritores clásicos.

f) Neologismos de función u oficio, vale decir, palabras que se emplean neológicamente como sustantivos, verbos intransitivos, etc., siendo adjetivos, verbos transitivos o inversamente: *ágil*, como sustantivo; *agradecido, -da*, también como sustantivo.

g) Neologismos fonéticos o prosódicos: lo nuevo consiste en la acentuación.

h) Neologismos ortográficos: el término es nuevo por su ortografía: *amenudo*, por *a menudo*; *altorrelieve*, por *alto relieve*, etc.

i) Neologismos caprichosos o arbitrarios.

j) Neologismos bárbaros, es decir, aquellos que se deben rechazar terminantemente, si son innecesarios, y castellanizar, si son necesarios.

k) Neologismos inevitables, muy difíciles de desechar por las fuertes raíces que tienen, pese a la nota discordante que presentan.

A continuación de cada una de las voces, el Padre Ragucci ha transcrito textos en donde está el neologismo. Esto nos obliga a ir a la fuente del término y nos permite determinar la razón o sinrazón del mismo. Material muy variado encontramos allí, y de diversos orígenes: noticias periodísticas, relatos novelescos, notas científicas. En esta forma aparecen ante los ojos del lector los ricos filones inexplorados de nuestro idioma. Muchas de estas voces hacen falta realmente para enriquecer el castellano, en especial aquéllas que se refieren a la terminología de las ciencias, la técnica, la economía, etc.

Desde todo punto de vista es útil esta obra. La labor del autor ha sido particularmente de colección, trabajo por demás dispendioso y paciente. Mas con esto no queremos dar a entender que en las páginas del libro sólo haya una mera lista de términos escuetos: en las más de las veces se encuentra un breve comentario acerca de lo necesario o innecesario de la voz, su formación, su etimología. Ojalá muy pronto tengamos en nuestras manos las anunciadas entregas que continuarán este trabajo.

LUIS R. SIMBAQUEBA.

ARTURO CAPDEVILA, *Despeñaderos del habla*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1953. 174 págs.

Se recogen en este libro diferentes expresiones de la región del Río de la Plata. En el primer capítulo el autor critica la introducción innecesaria de voces extranjeras. En el capítulo III hace un comentario de lo que él llama "tipo de tío fresco que parlotea para no decir nada" (pág. 23), que se vale de mímica y ademanes y termina su exposición sin haber expresado nada. Ilustra con el ejemplo "*también* nadie oyó hablar de otro" el uso del adverbio *también* en lugar de *tampoco*. La expresión "tal cual como" (pág. 24) se oye igualmente en Colombia, sobre todo a los antioqueños. Bajo el título *Derrumbaderos del habla*, cap. IV, trae modismos como "alábate cola", modificación de "alabaos coles...", "lanza en ristra". En este mismo capítulo anota vulgarismos fonéticos como "cong el corazón eng un g hilo", *dea* y *estea* por *dé* y *esté*.

En el capítulo V habla de argentinismos como *manejar* por 'conducir' o 'guiar automóvil' (lo mismo se dice en Bogotá); de la influencia del teatro en la creación de modismos tales como "no llevar el apunte" por 'no poner atención', "mandarse la parte" por 'traer una actitud preparada'; de expresiones como "de entrada" (en el sentido de 'para comenzar'), "qué plato", "el plato fuerte", "falta el postre", todas de notorio origen gastronómico (estas últimas también se oyen en Bogotá).